

SOBRE EL LUGAR DE FREGE (Y MOORE) EN EL *PSYCHOLOGISMUSSTREIT*

ON THE PLACE OF FREGE (AND MOORE) IN THE *PSYCHOLOGISMUSSTREIT*

MÁRIO ARIEL GONZÁLEZ PORTA

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, BRASIL
mariopor@pucsp.br

Abstract. The critique of psychologism plays an equally essential role in the origins of neo-Kantianism, phenomenology, and analytic philosophy. The work proposes to study the development of such criticism in analytic philosophy, correlating it to that which perform in neo-Kantianism and phenomenology. From this perspective, certain anachronistic considerations regarding authors such as Frege and Moore are reviewed.

Keywords: Psychologism • Frege • Moore • Neokantism • Phenomenology • Analytic Philosophy

RECEIVED: 15/09/2021

ACCEPTED: 11/03/2022

1. Introducción

Es bien sabido por los estudiosos del tema, el hecho de que, cuando Husserl publica el segundo volumen de las *Investigaciones lógicas*, algunos críticos creyeron ver aquí una contradicción, pues, en tanto el primer volumen combatía el psicologismo, el segundo, y en la medida que asumía una consideración subjetiva, parecía recaer en él. Ciertamente, Husserl no sería un filósofo relevante si hubiese incurrido en una contradicción tan grosera y, en consecuencia, la crítica es obviamente falsa. Sin embargo, los errores más crasos son fuentes de aprendizaje y conviene detenerse un instante en aquello que esta crítica presupone y le da sentido. Y el presupuesto no es otro que éste, a saber, que la crítica radical del psicologismo, o sea, que la separación clara entre lógica y psicología, es incompatible con toda consideración subjetiva. Este presupuesto merece ser considerado en detalle. Pues bien, si en el caso de Husserl ha quedado más que claro que dicho presupuesto es falso, sin embargo, él no ha desaparecido, sino que simplemente se ha trasladado de la fenomenología a la filosofía analítica. En efecto, el presupuesto falso sobre el cual se juzgó erróneamente a Husserl, continúa en plena vigencia en Frege. Esta situación es producto de un grosero anacronismo, solo posible por la desconsideración que profesó la filosofía analítica durante mucho tiempo con respecto a la historia de la filosofía y, por consiguiente, con relación a su propia historia.



La interpretación de Frege ha quedado fijada por décadas por los decisivos libros de Dummet, quien lo ha leído en perspectiva neo-wittgensteniana. La primacía de esta perspectiva predomina hasta hoy. Sin embargo, y debido a las decisivas críticas de Sluga, ya Dummet se veía obligado a prestar mayor atención al contexto del pensar fregueano. Esta atención del contexto terminó prolongándose de Frege a Carnap y, finalmente, en buena medida, al propio Wittgenstein. Con esto, la filosofía analítica comenzó a tomar conciencia de su origen y evolución, tornándose más crítica con respecto a sus iniciales mitos de creación. Así, hoy es un área de trabajo bien establecida lo que se ha dado en llamar “historia de la filosofía analítica”, área que parece mostrar progresos significativos en los últimos años. No obstante, estos progresos no se han extendido por igual a todos los temas; mientras unos han merecido especial realce, otros han quedado solapados por los viejos prejuicios. Tal es el caso de la polémica en torno al psicologismo (*Psychologismusstreit* (PS)). En las líneas que siguen, me propongo corregir esta carencia, analizando el anti-psicologismo en la filosofía analítica en perspectiva histórico – evolutiva. Esto tendrá como resultado, por un lado, replantear la interpretación de algunos de sus autores fundamentales respecto de este tema, primeramente Frege, más también Moore, y, por otro, recolocar distinciones de periodos, mudanzas de ejes temáticos, etc.

Una consideración histórico-evolutiva de la filosofía analítica con respecto al tema del psicologismo sólo puede ser adecuadamente efectuada sobre la base de establecer la misma en el horizonte general del PS, o sea, yendo más allá de la filosofía analítica y tomando en consideración tanto el neokantianismo, como la fenomenología y la hermenéutica. Esta referencia es decisiva, pues la constitución de un perfil específico en el anti-psicologismo analítico está intrínsecamente relacionada a los rumbos tomados por las otras corrientes.

En base a las consideraciones anteriores, nuestro trabajo habrá de desenvolverse en tres momentos:

- a. primeramente, ofreceremos una visión de conjunto de las principales variantes del anti-psicologismo y evidenciaremos la evolución de las mismas y sus interrelaciones, sin considerar en todo este relato el papel jugado por la filosofía analítica en formación;
- b. en un segundo momento, pasaremos a considerar la forma peculiar que el anti-psicologismo asume en la filosofía analítica plenamente constituida, tomando para esto como referencia a Wittgenstein;
- c. finalmente, y sobre la base de los resultados alcanzados en los dos momentos anteriores, pasaremos a situar las figuras de Frege y Moore en el camino que conduce a Wittgenstein, sobre la base del lugar que ellos ocupan con respecto a las otras tendencias.

2. La evolución de la crítica al psicologismo en el neokantianismo, el realismo lógico y la fenomenología

En el anti-psicologismo del siglo XIX, anterior al *parting of the ways*, se dejan distinguir dos tendencias predominantes: el neokantianismo y el realismo lógico (Bolzano, Herbart, Lotze, Frege, Husserl, Russell) (Niel, 2014; Porta 2020, p.31ss). Las más importantes diferencias entre ambas son:

- a. en el caso del neokantianismo, el anti-psicologismo es parte de un programa dirigido a la filosofía como un todo; en el caso del realismo lógico, por el contrario, no es inusual que el anti-psicologismo sea una cuestión referida de modo exclusivo a las ciencias formales;
- b. justamente por la razón anterior, el anti-psicologismo neokantiano es meramente un aspecto de una oposición tanto al naturalismo en general, como al idealismo alemán que intenta contraponerse a él, en tanto que, para el realismo lógico, en un primer momento, el naturalismo en general no es objeto específico y, más aún, la oposición al idealismo alemán tiende a perder cada vez más centralidad en la medida en que es desplazado por el neokantianismo;
- c. por las dos razones anteriores, en cuanto para el neokantianismo es esencial la idea de la filosofía como conocimiento de segundo orden y, por tanto, considerar lo *a priori* únicamente como condición de posibilidad del conocimiento empírico y solo accesible por reflexión trascendental, para el realismo lógico hace pleno sentido la idea de objetos abstractos y del conocimiento *a priori* como conocimiento directo de tales objetos (*logische Erkenntnisquelle, kategoriale Anschauung*, etc.);
- d. si, en principio, puede decirse que tanto el neokantianismo como el realismo lógico combaten el psicologismo en la lógica, sin embargo, en el siglo XIX “lógica” significa tres cosas que hoy tenderíamos a diferenciar, a saber, lógica general o formal, epistemología y semántica. Teniendo esto en cuenta, es importante observar que, en tanto que el anti-psicologismo neokantiano es casi exclusivamente epistemológico, el anti-psicologismo del realismo lógico es lógico-formal y / o general y, de modo esencial, semántico (sin por ello dejar de ser también epistemológico).

Pese a todas las diferencias entre neokantianismo y realismo lógico, ambas tendencias experimentan una evolución en cierto sentido paralelizable. En efecto, cuando se estudia el PS en su complejidad histórico-filosófica, se observa que desde el comienzo, y a través de todo su desarrollo, frente a los argumentos anti-psicologistas, existen también argumentos psicologistas, el más importante de los cuales consiste en indicar una ventaja relativa del psicologismo, a saber, que, en tanto el psicologismo no

tiene dificultades en dar cuenta del acceso del sujeto a su objeto, por mantenerse en la esfera de la inmanencia de la conciencia, el anti-psicologismo, en cambio, enfrenta necesariamente esta dificultad al pretender introducir una esfera trascendente al sujeto psicológico. Más aún, esta dificultad no es meramente una entre otras, sino una verdadera imposibilidad, pues ¿cómo explicar que un sujeto real accede a algo que no es real en él? Por otra parte, el anti-psicologismo no puede dejar de dar cuenta de este acceso, so pena de perder de vista que, en última instancia, el conocimiento se realiza en sujetos psicológicos reales. Sin embargo, todo intento de dar cuenta del pasaje de lo subjetivo a lo objetivo subvierte los principios anti-psicologistas, pues pone en evidencia que el punto de partida en la psicología no puede ser soslayado. Podríamos escribir una compleja historia de estos argumentos y sus variaciones. Sin embargo, en el presente texto nos limitaremos a efectuar un rápido panorama. El argumento padrón psicologista aparece junto con la primera posición anti-psicologista en el sentido contemporáneo, a saber, en la polémica entre Exner y Bolzano (1935, p.74-75). Él se mantiene posteriormente, tanto en la polémica Palagy (1902) – Husserl (1902) con respecto a los *Prolegómenos*, cuanto en la polémica Lipps (1880) – Wundt (1880-83) / Sigwart (1880), no menos que entre Stumpf (1892) – Cohen (1883) / Windelband (1884) y Marty (1908) – Höfler (1906). Este punto está presente incluso en las polémicas entre variantes del anti-psicologismo, por ejemplo, entre Natorp (1901) y Husserl (1900) y después entre Natorp (1918) y Bauch (1917). Pues bien, si se atiende este fenómeno, se puede establecer un proceso correlativo en la evolución del anti-psicologismo en el neokantianismo y en el realismo lógico, que reduciré a dos fases:

- a. objetivismo inicial del anti-psicologismo en sus dos variantes;
- b. consideración subsecuente de la dimensión subjetiva en el anti-psicologismo en sus dos variantes.

Veamos esto en más detalle comenzando con el realismo lógico. Ya he hecho referencia a las críticas de Exner a Bolzano. La respuesta de Bolzano es oscilante y no totalmente convincente, porque no identifica el presupuesto tácito en el cual Exner basa su objeción y continúa presuponiendo una concepción naturalista de la subjetividad, en donde relaciones causales y propiamente intencionales se superponen (1935, p.33-34). Aun cuando con rasgos propios, la situación no es esencialmente diferente en Herbart y Lotze. Ella solo cambia, y cambia radicalmente, con Husserl (Porta 2020, p.79ss). Considerada en perspectiva histórica, la fenomenología en sus inicios no es sino el intento de proponer una teoría de la subjetividad que sea adecuada al realismo lógico y, más aun, ella es la culminación más acabada de esta exigencia. En tal sentido, es importante atender a un aspecto de los *Prolegómenos* que generalmente es pasado por alto: me refiero a cómo Husserl establece su relación con el realismo lógico precedente (1900, p.218ss). Y es ahí donde Husserl, si bien por un lado marca

su continuidad con Bolzano, Herbart y Lotze en el punto “realismo lógico”, por otro, también establece su diferencia fundamental, al indicar la ausencia en todos estos autores de un tratamiento adecuado de la subjetividad, consecuencia de su común tendencia naturalista. Llama la atención que, ni de modo positivo, ni negativo, Frege es citado en este contexto. Como veremos, esto no es casualidad.

Un proceso similar a aquel que se opera en el ámbito del realismo lógico puede ser constatado en el neokantianismo, tanto en la escuela de Marburgo, como en la escuela de Baden, aun cuando en dos formas característicamente diferentes. En la escuela de Marburgo este proceso es más temprano y mucho más innovador y creativo. En efecto, en tanto que en Cohen (1883) todo el esfuerzo está dirigido a separar *Erkennen* y *Erkenntnis* y delimitar *Erkenntnistheorie* y *Erkenntniskritik*, introduciendo así una perspectiva puramente lógico-objetiva en la epistemología trascendental, ya a partir de Natorp se percibe la necesidad irrecusable de complementar la separación absoluta del proceder objetivo y subjetivo con una revisión de la propia idea psicologista de subjetividad, caracterizada en última instancia por el dualismo naturalista (1887, 1888, 1912). En el caso de la escuela de Baden, la preocupación con este problema es un poco más tardía, aun cuando podemos establecer una correlación de Natorp a Cohen y de Rickert a Windelband (Rickert, 1909). Dado que la escuela de Baden, debido a su programa, presupone una clara diferenciación quasi dualista entre el reino natural y el normativo, el sujeto aparecerá como instancia mediadora entre ambas regiones o como el *locus* de la realización del valor en la naturaleza. Justamente por esto, desde Windelband, y también más tarde en Rickert, prima la idea de una psicología como ciencia natural no menos que, por relación a la fenomenología y a la escuela de Marburgo, un cierto “naturalismo”, en donde, de Windelband a Bauch, la idea de una realización del espíritu (*Geist*) en la naturaleza es siempre un principio orientador.

Mas si es posible establecer un paralelo en la evolución del neokantianismo y el realismo lógico con respecto a la relación entre anti-psicologismo e idea de la subjetividad, este paralelo no excluye importantes diferencias vinculadas, en última instancia, a los diversos proyectos globales. Así, por ejemplo, en tanto Husserl, retomando la distinción de Twardowski entre contenido y objeto (1894), avanza hacia la ulterior distinción entre contenido real e ideal (1896), Natorp, oponiéndose por igual a Twardowski y Husserl, cuestiona el derecho de la propia distinción contenido-objeto, entendiéndola en el marco de su oposición funcional de subjetividad y objetividad como dos direcciones de consideración (reconstructiva y objetiva) del mismo proceso básico (1897). De más está decir que los elementos esenciales de la solución natorpiana están intrínsecamente adecuados al proyecto marburgués y que, por tal razón, encontrarán eco en otros autores de la Escuela, como es el caso de Cassirer, en quien serán siempre el trasfondo de sus posicionamientos (1910).

Un aspecto generalmente ignorado es el hecho de que la crítica husserliana al

psicologismo no culmina en 1900, sino que acompaña todo el desenvolvimiento de la filosofía de Husserl, presentando una novedad decisiva con el descubrimiento de la reducción y la virada al idealismo fenomenológico-transcendental (Porta 2013, p.53ss). Con esto, aparece una nueva variante del anti-psicologismo que tiene un perfil específico y distinto de todas aquellas ya existentes. Si en Husserl, en su fase platónica, el proyecto fundamental era proporcionar al realismo lógico una teoría de la subjetividad concordante, en su desenvolvimiento posterior a la fenomenología transcendental, hay tanto una radicalización de la perspectiva subjetiva como del anti-psicologismo, y uno en estrecha relación con el otro. La superación plena del psicologismo exige la superación plena de la concepción naturalista de la subjetividad mediante la reducción transcendental, la cual abre para la fenomenología un campo de experiencia de acceso plenamente intuitivo a la llamada “subjetividad transcendental” que, a partir de ahora, se convierte en el objeto de la filosofía (Husserl 1906/07, p.209ss).

Sin embargo, y pese a su radical consideración subjetiva, las dificultades del anti-psicologismo anterior no desaparecen en la variante fenomenológico-transcendental del anti-psicologismo, sino que se desplazan del problema de la relación de un sujeto concebido psicológicamente a un objeto concebido platónicamente, para el problema de la relación entre subjetividad psicológica y transcendental. Esta disputa, como vimos, ya estaba en el horizonte de la solución natorpiana, mas ahora es radicalizado por la propia reducción. La búsqueda de una mediación entre ambas subjetividades permea la última fase del pensamiento de Husserl, con su concepción monádica del sujeto transcendental, que introduce nociones tales como “mundanización” (*Verweltlichung*), temporalización (*Verzeitlichung*) y espacialización (*Verräumlichung*) (Husserl 1913, p.67; 1923/24, p.71), mas solo alcanzará todo su desarrollo en el momento en que, en la interlocución preparatoria para el artículo *Fenomenología* de la *Enciclopedia Británica*, Heidegger introduzca la tesis de que el verdadero sujeto transcendental es el sujeto fáctico en su facticidad, tesis que posteriormente desenvolverá en el horizonte de su reflexión general de las relaciones entre ser y tiempo (Biemel, 1950).

La radicalización “subjetiva” del anti-psicologismo husserliano encuentra su contraparte en una radicalización “objetiva” efectuada por otros autores. En tal sentido, un capítulo importante tendrá su origen en la escuela de Brentano, en un movimiento que desenvuelve el método psicológico del maestro en una dirección exactamente opuesta a la tomada por la fenomenología platónica y, mucho más aún, por la transcendental. La figura principal de este movimiento será Meinong, quien sobre la forma de la “teoría del objeto” (*Gegenstandstheorie*), propone programáticamente una “consideración a-psicológica” (*apsychologische Betrachtung*) del objeto y de la verdad (1902, 1904). Su propuesta será retomada por Höfler y desencadenará una reacción de parte de Marty, quien, aun reconociendo la necesidad y legitimidad de

la lucha anti-psicologista, resiste cualquier propuesta de eliminar toda consideración subjetiva (Höfler 1906, p.216, 219; Marty 1908, p.304, 307). A esa tendencia dirige la acusación de *Apsychologismus*, para diferenciarla del *Antipsychologismus*, que la escuela de Brentano también pretendía defender.

El neokantianismo no permanecerá totalmente ajeno al movimiento objetivista. Si bien los anti-psicologismos de Marburgo y Baden se desenvuelven con Natorp y Rickert en la dirección de una consideración subjetiva, existen variantes del anti-psicologismo neokantiano, como las representadas por Lask y Bauch, que caminan en la dirección exactamente opuesta. Su idea básica es que el anti-psicologismo debe ser radicalizado, pues en todas sus formas anteriores, inclusive en las escuelas de Marburgo y Baden, sobrevive aún un “psicologismo refinado” (*verfeinerter Psychologismus*) (Lask 1912, p.171; Bauch 1925, p.141 y Moog 1919, p.53, 77).

3. El anti-psicologismo y el *parting of the ways*

La lucha anti-psicologista es común al neokantianismo, la fenomenología-hermenéutica y la filosofía analítica, jugando un papel esencial en el proceso fundacional de las mismas y en la fijación de su auto-identidad como programas filosóficos diversos. Sin embargo, es claro que, en tanto el neokantianismo tiene su auge a fines del siglo XIX, momento en el cual es la escuela filosófica predominante en Alemania, luego de la primera guerra mundial pierde fuerza y termina desapareciendo, en tanto que, inversamente, fenomenología-hermenéutica y filosofía analítica, que comienzan a gestarse a fines del siglo XIX, tienen su auge en el siglo XX, siglo en el cual terminan siendo tendencias hegemónicas. Ahora bien, el *parting of the ways* general entre filosofía analítica y fenomenológico-hermenéutica, pasa por un *parting of the ways* específico en el propio anti-psicologismo que, hasta un cierto momento, era un núcleo común a ambas tendencias y que, a partir de ahora, adquirirá dos variantes claramente divergentes, entre las cuales, por su vez, se situará el neokantianismo tardío hasta su disolución definitiva.

Ya vimos que el foco en el anti-psicologismo específicamente semántico es un rasgo distintivo del anti-psicologismo del realismo lógico frente al neokantiano. Digamos ahora que el anti-psicologismo analítico deriva y prolonga el anti-psicologismo semántico del realismo lógico, pero con una diferencia decisiva, a saber, sin consideración de la dimensión subjetiva. Esto se debe a la introducción de una mudanza fundamental, correlativa a la idea de filosofía como análisis del lenguaje, a saber, que este anti-psicologismo ya no es un anti-psicologismo de entidades intensionales y objetos abstractos, sino un anti-psicologismo focalizado en el signo lingüístico y en su análisis. Obviamente, este proceso está ligado al nombre de Wittgenstein, en quien se consuma plenamente la idea de filosofía como crítica del lenguaje.

Pero Wittgenstein irá aún más allá y terminará vinculando el psicologismo a la propia concepción de lo psíquico. En un famoso pasaje sobre el final de las *Investigaciones filosóficas*, él observa que la situación de la psicología no puede ser comparada con aquella de la infancia de la física, pues la psicología envuelve tanto métodos experimentales como una confusión conceptual (1984, p.580). Ese diagnóstico wittgensteiniano resume la necesidad de efectuar una revisión conceptual como base de toda psicología, algo que fue aplicado en particular al estudio del fenómeno de la intencionalidad, substituyéndose todo análisis propiamente filosófico del sujeto por un análisis de la semántica de la atribución de actitudes proposicionales. En este contexto, el “anti-psicologismo” sería la idea de que el estudio de lo mental no es otra cosa que el estudio de nuestros conceptos de lo mental.¹

Con Wittgenstein y Husserl y, eventualmente, con Heidegger también, se consuma el *parting of the ways*; la filosofía analítica y la fenomenológico-hermenéutica adquieren sus formas canónicas, siendo la subjetividad un decisivo divisor de aguas entre estas dos posiciones radicalmente diferentes. Si con Husserl y Heidegger, aun cuando en dos formas característicamente diferentes, la subjetividad es un tema central de la filosofía, con Wittgenstein no solo deja de ser tema central, sino que simplemente deja de ser tema de la filosofía, pasando filosofía y análisis del lenguaje a ser sinónimos.

Este hecho legitima decir que la filosofía analítica, en la cual inicialmente la crítica al psicologismo juega, como veremos, un papel esencial, camina francamente hacia lo que podríamos llamar, usando la expresión introducida por Marty, un radical “a-psicologismo”, en el cual confluyen, por un lado, un feroz ataque a toda forma de psicologismo semántico y, por otro, la disolución de toda cuestión referente a la subjetividad en una cuestión referente al lenguaje que habla de la subjetividad.

Esta diferencia metodológico-sistemática decisiva provoca una doble mudanza en el propio sentido de términos tales como “psicologismo” y “anti-psicologismo”, con respecto a aquello que había sido su sentido clásico, fijado por las *Investigaciones lógicas* husserlianas. Por un lado, psicologismo deja de ser sinónimo de “relativismo” para pasar a ser sinónimo de “mentalismo” (Dummet 1978, p.88); por otro, cualquier consideración de la perspectiva subjetiva tiende ahora a ser considerada “psicologista”, esto es, el psicologismo ya no es propiamente una errónea teoría lógica o semántica, sino propiamente un error metodológico referido a la filosofía como un todo. Este hecho obliga a distinguir con claridad el sentido husserliano y wittgensteiniano de “psicologismo”, siendo esto decisivo para no confundir dos formas de anti-psicologismo esencialmente diversas, algo que pocos críticos, entre ellos Philippe Dwyer (1989, p.135-137), parecen haber percibido con claridad. Lo más común es pasar inadvertidamente del sentido husserliano de psicologismo como sinónimo de relativismo – con su contra-cara del anti-psicologismo como una forma de platonismo –, al sentido wittgensteiniano de psicologismo como mentalismo – con su

contracara del uso lingüístico como dimensión pública intersubjetiva.²

Si las mudanzas efectuadas por fenomenología y filosofía analítica repercuten en sus respectivas críticas al psicologismo, ellas repercuten no menos en la relación de estas con la crítica al psicologismo del neokantianismo. El neokantianismo se habrá de oponer, por igual, tanto a la variante subjetiva del anti-psicologismo fenomenológico,³ como a la variante “objetivista” del anti-psicologismo analítico.⁴

4. Frege

En el numeral anterior hemos establecido las bases de una comparación sistemática entre el anti-psicologismo analítico, el neokantiano y el fenomenológico-hermenéutico. Para que el análisis sea completo, debemos ahora introducir la perspectiva histórico-evolutiva y ver, por un lado, cómo la filosofía analítica llegó a constituir su anti-psicologismo específico, por otro, cuál fue el papel que correspondió a Frege en este proceso.

Nuestro análisis de Frege deberá claramente diferenciar dos perspectivas que, a falta de mejores opciones, podemos llamar “teórica” y “metodológica”. En el primer caso, el psicologismo es propiamente una tesis (en última instancia epistemológica) que debe ser combatida porque es falsa; en el otro caso, él es un modo de proceder que debe ser combatido porque confunde planos de análisis. Esta diferencia no existe únicamente en Frege, sino también en el neokantianismo y en la fenomenología.⁵ No obstante lo anterior, atender a ella es particularmente decisivo en el caso de Frege, pues solo así se lo puede ubicar correctamente en la historia del PS y en su influencia sobre la filosofía analítica.

4.1. El aspecto teórico

Aun cuando la crítica fregueana al psicologismo es una constante a través de toda su obra, ella no constituye una unidad sistemática y experimenta cambios a través de los años. En tanto en *Begriffsschrift* Frege delimita lógica y psicología basándose para ello en distinciones y argumentos nada novedosos (*quid facti – quid iuris*) (1879, p.IX-X), a partir de *Grundlage* él considera que en el origen del psicologismo se encuentra la incapacidad de distinguir entre objetivo y real, y, en consecuencia, entre dos sentidos del término representación (*Vorstellung*) (1884, p.40-41). En *Grundgesetze*, la distinción entre objetivo y real aparece tan solo como momento de un argumento regresivo, dirigido a clarificar (idefinitivamente!) las diferencias entre su posición y la del adversario, que culmina en el establecimiento del idealismo como presupuesto último del psicologista (1893, p.XIXss). Este idealismo (que Frege en alguna ocasión cualifica como “epistemológico”, para oponerlo obviamente al ontológico) (Frege 1897,

p.62), consiste en presuponer que mis únicos objetos de conocimiento pueden ser, en última instancia, mis propias representaciones o ideas (*Vorstellungen*). Esto implica, entonces, que la raíz última del psicologismo se encuentra en una concepción errónea de la subjetividad.

Si tomamos en cuenta lo expuesto en el numeral 2, podemos decir que Frege efectúa un movimiento que es común en la evolución del anti-psicologismo y que, como vimos, se inicia claramente con Natorp. Sabemos que el movimiento natorpiano tiene como paño de fondo, en definitiva, intentar ofrecer una respuesta a las estrategias contra-argumentativas psicologistas, que no mudan esencialmente de Exner en adelante. Que Frege se vea obligado a entrar en ese debate, se debe en última instancia a su discusión con Kerry. En efecto, si es bien sabido que Frege desenvuelve una polémica con Kerry en su escrito *Begriff und Gegenstand*, es poco sabido, no obstante, que un aspecto esencial de esta polémica, y del cual la discusión en torno a concepto y objeto era consecuencia, era justamente el psicologismo. Kerry, que era un brentiano defensor de la aplicación del método psicológico en la fundamentación de las matemáticas, dirige a Frege tres objeciones fundamentales (1887, p.261, 305-307), a saber:

- a. Frege no posee una idea clara de lógica;
- b. los temores relativistas de Frege con respecto a la fundamentación del número en el análisis psicológico son infundados y, por tanto, ellos evidencian que Frege padece de una rara enfermedad que debe ser llamada *horror subjectivi*;
- c. si Frege ve un problema que no existe, entonces no ve el verdadero problema, pues aun cuando se admita un objeto ideal, tiene que ser explicado cómo el sujeto psíquico real lo capta, o sea, tiene que ser explicado el pasaje de lo subjetivo a lo objetivo, con lo cual partir de la psicología resulta inevitable.

Que Frege está respondiendo a Kerry en el prólogo de *Grundgesetze*, surge claramente de la primera versión de *Begriff und Gegenstand* (1891/92, p.114-115), del modo en que el tema del psicologismo es introducido en este texto (a saber, a partir de subrayar la necesidad lógica de ciertas distinciones, entre ellas la referente a concepto y objeto) (1893, p.XIX), de la literalidad del propio texto (pues Frege observa que él no lucha contra “molinos de viento”) (1893, p.19) y, finalmente, de la propia tesis fundamental allí defendida. Frege entiende que todo el argumento de Kerry parte, en definitiva, de un presupuesto que no fue legitimado por su opositor (el idealismo) y que él denuncia como falso (1893, p.XIXss. Ver Porta, 2016).⁶

Frege ocupa, pues, en la evolución del anti-psicologismo propio del realismo lógico una posición similar a aquella que Natorp ocupa en el neokantianismo. En efecto, dentro de las respectivas tradiciones, ambos perciben que en la base del psicologismo se encuentra una teoría falsa de la subjetividad y, por tanto, procuran explicitar

ésta, formulando una alternativa a la misma. Mas, claro está, ni el diagnóstico ni el tratamiento son exactamente iguales, pues allí donde Natorp identifica el naturalismo dualista como supuesto fundamental, Frege identifica el “idealismo”. Justamente por ello, en la misma medida que la posición fregueana se aparta de Natorp, ella se aproxima a aquella que Husserl defenderá poco después (1896), en última instancia, porque ambas tienen un decisivo punto de contacto con respecto a Twardowski, a saber, la distinción entre contenido y objeto. Pero, si Natorp en un cierto sentido explora de modo radical y difícilmente superable las posibilidades de una concepción anti-psicologista de subjetividad sobre la base del presupuesto del programa marburgués, Frege solo da un primer paso en la dirección de cumplir con una tarea similar para el realismo lógico, y cabrá solo a Husserl dar forma completa y explícita a una concepción anti-psicologista de la subjetividad que le sea adecuada (Porta 2020, p.39ss). De todos modos, y pese a que hay en Frege tan solo la indicación de una posible dirección, Husserl sabe que no puede hacerlo objeto de las mismas críticas que él dirige a Bolzano, Herbart y Lotze. Más aún, la misma crítica que Husserl dirige a Lotze, puede encontrarse en Frege (1892).

4.2. El aspecto metodológico

Una vez considerado el aspecto puramente teórico, pasemos ahora al metodológico. Al respecto digamos tan solo que Frege es absolutamente consecuente, tanto en desenvolver una lógica purificada de elementos psicológicos, como en desenvolver una fundamentación lógica del concepto de número. En ambas empresas, Frege sigue un procedimiento puramente lógico-objetivo, que en ningún momento apela a la psicología, a un sujeto psicológico o a conceptos que tengan algún tipo de referencia a tal sujeto.

4.3. La relación entre el aspecto teórico y el metodológico

El hecho de que hayamos distinguido el aspecto teórico y el metodológico del anti-psicologismo no quiere decir que ellos no estén relacionados entre sí y, mucho menos, que no sea importante considerar su relación. Si en *Begriffsschrift* lo que está presente es el combate de una confusión, esta crítica metodológica rápidamente se desenvuelve ya en *Grundlage* y, finalmente, en *Grundgesetze*, en una crítica teórica. La propia estructura del texto de *Grundgesetze* muestra claramente que la concepción de la subjetividad que allí se esboza surge a partir de una cuestión esencialmente metodológica referida, en última instancia, a la diferencia entre objeto y concepto.

Mas, en Frege no es incompatible la radical distinción metodológica entre lógica y psicología, por un lado, que delimita claramente el ámbito de las dos disciplinas y afirma la autonomía de la lógica y, por otro, la idea, que no llega a concretarse en

una teoría acabada, de la necesidad de considerar la perspectiva subjetiva en una epistemología que sea adecuada al platonismo en las ciencias formales.

Por tanto, si el anti-psicologismo teórico y metodológico están relacionados, hay una diferencia fundamental entre ellos, respecto al papel que puede jugar la subjetividad en cada uno. Si entendemos por anti-psicologismo un anti-psicologismo metodológico, entonces él no es compatible en modo alguno con una consideración subjetiva, y solo podemos tener aquí una distinción absoluta entre lógica y psicología; un simple todo o nada. Si, por el contrario, entendemos el anti-psicologismo como una posición epistemológica, entonces la perspectiva subjetiva no sólo es compatible con él, sino que le es necesaria, aun cuando el grado de explicitación y desenvolvimiento de la misma pueda variar considerablemente.

Lo dicho se aplica en especial al famoso pasaje de la lógica de 1897, donde ambos anti-psicologismos están presentes (Frege 1897, p.63-65). Si se observa esto, se puede observar también que la separación absoluta que aquí se afirma es metodológica y no teórica, y que no se niega la importancia del problema subjetivo, sino que, por el contrario, se la subraya. Es más, en la nota al pie de página se dice expresamente que el problema de la aprehensión de pensamientos no ha sido comprendido en su complejidad, pues, por regla general, la proposición es introducida en la asociación de representaciones por la puerta de atrás (1897, pp.64n).

4.4. El papel de Frege en el PS y el surgimiento de la filosofía analítica

En suma, con las perspectivas teórica y metodológica obtenemos un resultado diferente con respecto a la pregunta de cuál sea el lugar que ocupa el anti-psicologismo fregueano en el PS. Si desde el punto de vista teórico Frege es un incipiente comienzo de algo que no llega a culminar, desde el punto de vista metodológico su posición aparece como plenamente madura y totalmente consolidada, siendo absolutamente consecuente en su modo de proceder. Por esta razón, también obtenemos un resultado diferente respecto de la pregunta acerca de cómo Frege influye con su anti-psicologismo en la filosofía analítica y puede ser considerado un antecedente de la misma. Si desde el punto de vista teórico Frege permanece vinculado al realismo lógico precedente y a su necesidad de consideración subjetiva, desde el punto de vista metodológico él claramente marca la dirección del futuro hacia la filosofía analítica.

La clara distinción entre dos aspectos de la crítica fregueana al psicologismo y, al mismo tiempo, la atención al divergente grado de desarrollo de cada una de ellos, permite entender de un modo diferenciado que el impacto fregueano estuvo sobre todo en el aspecto metodológico, como constataremos decisivamente cuando analicemos a Russell.

Pero debemos ser cuidadosos. Si tomamos como referencia a Wittgenstein y la consumación plena del *parting of the ways*, es claro que Frege es un paso decisivo para

la idea de la filosofía como análisis lógico del lenguaje. Sin embargo, esto no significa que en Frege está establecido que la filosofía solo deba ser entendida como análisis lógico del lenguaje, o que Frege mismo sea propiamente un filósofo del lenguaje. Frege está ofreciendo un modelo de análisis restringido a un ámbito específico y una herramienta para efectuarlo, y son este modelo y esta herramienta los que tendrán un impacto decisivo en la filosofía analítica. Por tanto, no es en nada misterioso que la filosofía de Frege no sea compatible con la idea wittgensteniana de filosofía, por ejemplo, respecto a su tratamiento del psicologismo.

5. El problema del psicologismo en los orígenes de la filosofía analítica mas allá de Frege y el camino a Wittgenstein

5.1. Moore

El hecho de que en los pioneros de la filosofía analítica la crítica al psicologismo está indisolublemente ligada a una crítica de la idea psicologista de subjetividad no es una característica peculiar y exclusiva de Frege, sino una característica que comparte con Moore. Ahora bien, con Moore ha acontecido algo similar a Frege en este y en otros puntos, a saber, él ha tendido a ser concebido de modo anacrónico. Aun cuando Moore ha resistido con vehemencia a que se lo considere un filósofo analítico, dado que la motivación para el estudio de su pensamiento proviene normalmente del lugar que ocupa en los orígenes de la filosofía analítica y la realizan estudiosos que se inscriben en esta tradición, sus objeciones no han sido escuchadas.

Como es sabido, en los orígenes de la virada al “análisis”, y antes de que este devenga propiamente “análisis lógico del lenguaje”, se encuentra la revuelta contra el idealismo de Moore y Russell, siendo la *Refutation of idealism* del primero un momento fundamental. Este texto ha sido leído de un modo inadecuado, pues, al seguir los dogmas analíticos a-históricos, se ha intentado una reconstrucción puramente lógica del mismo que, en última instancia, evidencie un “argumento”. Son muchos los comentaristas que han seguido tal perspectiva, pero tal vez uno de los más influyentes es Klemke, quien ha ofrecido una versión minuciosa y elaborada de la misma.⁷ Ahora bien, Klemke pasa explícitamente por alto pasajes fundamentales del texto y, en definitiva, se ve conducido por eso a un desconocimiento del carácter peculiar del “argumento” de Moore que, en última instancia, no es plenamente re-construible con los recursos de la lógica matemática, pues, en el momento decisivo, él apela a una evidencia propiamente fenomenológica, el acceso a la cual solo puede ser dada en el ejercicio del propio “ver” de su lector.⁸ ¿Y que es lo que el lector, en última instancia, tiene que ver por sí mismo? No otra cosa que la propia estructura de la subjetividad, el fenómeno absolutamente *sui generis* de la intencionalidad, que no puede ser

correctamente comprendido si se lo intenta situar en el esquema de todos y partes, según el cual el objeto intencional es un “contenido” de la conciencia, o sea, lo que Moore brevemente denomina *content-theorie*.

Sin embargo, no solo hay una similitud en los contenidos de las refutaciones del idealismo de Frege y Moore (y yo diría, un paralelo estructural entre las mismas), sino que ellas tienen un horizonte de referencia común señalado por la escuela de Brentano y, más concretamente, por un cierto momento de esta escuela. En el caso de Moore, este contacto viene a través de Stout y su *Analytical Psychology* (1896), obra detentora de una innovación en la teoría de la intencionalidad original, que claramente anticipa a Twardowski. Por tanto, ni Frege ni Moore están de espaldas a la filosofía de su época, trabajando con puras posibilidades lógicas.

Si en Moore existe, por un lado, un gran esfuerzo por establecer una concepción intencional de la conciencia, o sea, en clarificar la particularidad y especificidad de la relación de la conciencia a su objeto, por otro, no hay en él claridad respecto al hecho de que simultáneamente se está optando por una concepción peculiar de intencionalidad entre otras igualmente posibles. Moore defiende una concepción acto-objeto de la intencionalidad, en la cual no hay ningún lugar para un contenido, no ya como objeto de conciencia final o intermediario, sino tampoco ni como pura *sentience*, ni como medio de referirse al objeto. En este punto, él se aparta no solo de Stout, sino también de Frege y Husserl, aunque por otras razones, pues estos, aun cuando distinguen contenido y objeto, no solo aceptan la existencia de un *content*, sino que distinguen en él un sentido real de uno ideal.

El tema de las relaciones y eventuales distinciones entre acto, contenido y objeto recorre toda la filosofía del siglo XIX, pasando por Herbart, Brentano, Twardowsky, Frege, Meinong y Husserl, entre otros. Si situamos a Moore en este contexto, resulta claro que su peculiaridad reside en que él introduce dos distinciones al mismo tiempo: en vez de distinguir, por un lado, entre acto y contenido y, por otro, entre contenido y objeto, Moore distingue directamente entre acto y objeto, no dejando lugar para el contenido no solo como contenido real, sino tampoco como contenido ideal. De este modo, a diferencia de Frege y Husserl, en los cuales hay entidades intensionales mediadores, él defiende un realismo directo.

La opción de Moore por el esquema acto-objeto limita las posibilidades de desenvolvimiento de su “fenomenología” y hacen que priorice cuestiones de orden ontológico. Para una teoría de la distinción de los modos de conciencia en la forma del ser dado del objeto y, con ella, de las eventuales relaciones de “fundamentación”, no hay aquí ningún lugar, sino que Moore tiene que acompañar a Meinong en una “teoría del objeto” (*Gegenstandstheorie*) que insiste en una diversidad esencial de los tipos de los mismos.

Esto nos lleva a un último punto importante de la comparación entre Moore y Frege que, al mismo tiempo, será decisivo en el desarrollo posterior y que, hasta

cierto punto, explica por qué la perspectiva subjetiva habrá de perderse en la filosofía analítica. Mientras que en Moore expresamente se explicita “desde dónde” se efectúa la crítica a la idea psicologista de subjetividad y la propuesta de una alternativa, es decir, hay un explícito reconocimiento del momento fenomenológico, en Frege no existe algo similar. Frege efectúa afirmaciones relevantes sobre la subjetividad, pero en ningún momento se pregunta por la legitimación de las mismas, aparentemente, porque las considera de por sí evidentes. No obstante, la “ventaja” relativa de Moore no puede ser explorada por su propia idea de intencionalidad, incapaz de dar sentido al programa de una “fenomenología constitutiva”.

5.2. Russell

Si Moore ha negado explícitamente ser un filósofo analítico, no encontramos expresiones similares en Russell y nadie dudaría en atribuirle un papel decisivo en el camino a la idea de filosofía como análisis lógico del lenguaje. Aquí, Russell da un paso fundamental para retomar el anti-psicologismo metodológico fregueano, junto con la poderosa herramienta para su realización (1903, p.4).⁹ En realidad, de Frege a Russell no hay un cambio radical, sino simplemente un cambio de acento, una insistencia en la autonomía metodológica del análisis lógico. Esto, sin embargo, conduce a una clara consciencia reflexiva del proceso empleado, que lo va a llevar a una contraposición explícita con el neokantianismo en la figura de Cassirer (1910, p.420ss).

Si el neokantianismo siempre afirmó la prioridad de la perspectiva objetiva sobre la subjetiva, ya desde Cohen, más incluso en forma explícita a partir de Natorp, él nunca desconsideró totalmente la segunda para pasar a conceder a la primera total autonomía.¹⁰ La exclusión total, consecuente y explícita de la perspectiva subjetiva en la filosofía analítica comienza en la polémica de Russell con Cassirer y es importante observar cómo ocurre, a saber, como una distinción metodológica. El punto de Russell no es que la perspectiva subjetiva implique de inmediato el psicologismo, sino que en ciertos temas ella es absolutamente irrelevante y el análisis debe ser realizado sin considerarla en absoluto. Por otro lado, frente a la eliminación de toda consideración subjetiva (entendida siempre, en última instancia, como producto de un radicalismo dualista), Cassirer opondrá una concepción de correlación funcional, exigiendo la consideración del conocer (*Erkennen*) como algo no totalmente eliminable, aun cuando se considere más esencial el conocimiento (*Erkenntnis*). Ciertamente, la comprensión de la posición de Cassirer conduce a malentendidos si se pierde de vista que, en su inspiración fundamental, es decisiva tanto la concepción funcional marburguesa del *a priori*, como el anti-dualismo radical de un Natorp. En suma, la consolidación del análisis lógico como método de la filosofía se efectúa con las reflexiones de Russell sobre sus *Principles*, en donde ahora, explícitamente, se pre-

tende que toda perspectiva subjetiva debe permanecer fuera de consideración, no de la filosofía como un todo, sino de la fundamentación lógica de las matemáticas.

5.3. Carnap

La elaboración de una conciencia metódica singular se profundiza en el Aufbau carnapiano. Allí, siguiendo una “promesa” de Frege, la reconstrucción lógica del lenguaje de las matemáticas se extiende a la ciencia como un todo. Con esta madurez metódica, las líneas divisorias de la filosofía analítica con el neokantianismo y la fenomenología se consolidan de modo inequívoco bajo la forma de tres programas diversos en la teoría de la constitución,¹¹ adquiriendo una de sus formas más paradigmáticas. Con esta “demarcación”, el anti-psicologismo analítico adquiere un perfil claramente distintivo respecto del fenomenológico y del neokantiano, de modo tal que la existencia de una forma característica y distintiva de anti-psicologismo aparece como un elemento esencial en el *parting of the ways*: frente a la reducción trascendental y a la apertura del ámbito intuitivo de la subjetividad fenomenológico-transcendental, y frente a la reflexión neokantiana sobre el Faktum de la ciencia que no pierde nunca de vista la relación funcional sujeto-objeto, la reconstrucción lógica del lenguaje pretende eliminar toda cuestión subjetiva, remitiéndola a una psicología no-filosófica.

Si esto se consigue es otra cuestión que no podemos discutir aquí, pues, como es bien sabido, pese a todo el “objetivismo” del instrumental lógico-matemático, el sujeto psicológico no ha desaparecido por completo, pues el problema del “pasaje de lo subjetivo a lo objetivo”, propio del psicologismo en todas sus formas, continúa vigente en el horizonte carnapiano (1928, p.3). Esto es algo que las propias discusiones inmanentes al movimiento “analítico”, por ejemplo, entre Carnap y Popper, no dejarán de poner de manifiesto. Sea como sea en relación al propio Carnap, de lo que no cabe duda es que esto no altera en nada el hecho de que hay un abismo por relación a fenomenología y neokantianismo. El corte que podía insinuarse en Frege y que se anunciaba de modo reflexivo y consciente en Russell, se ha consumado de modo irreversible en Carnap, de forma tal que a partir de ahora resulta inútil todo intento de mediación. En Wittgenstein, este corte dejará incluso de limitarse al ámbito de la fundamentación de la ciencia con los medios de la lógica matemática.

6. Conclusión

Si consideramos la situación de la filosofía a partir del *parting of the ways* ya constituido y efectuamos una comparación entre filosofía analítica y filosofía fenomenológico-hermenéutica, ciertamente debemos decir que es una diferencia absolutamente decisiva entre ambas el hecho de que una concibe el lenguaje como el tema y el análisis

del lenguaje como el método de la filosofía, en tanto que la otra considera como su tema la subjetividad (eventualmente en el horizonte del Ser) y su método como acceso intuitivo a ella a partir de una fenomenología trascendental o, eventualmente, hermenéutica. Ahora bien, esta distinción es tan escolarmente correcta desde el punto de vista sistemático, como nefasta desde el punto de vista histórico-filosófico, cuando se hace un uso metódico de ella para encajar el desenvolvimiento de la filosofía analítica en un esquema que le es anacrónico. Este anacronismo condena a ignorar, deformar o falsear autores tales como Frege o Moore, y temas tales como el anti-psicologismo. Como “la cuestión de la subjetividad” no es una cuestión analítica, sino fenomenológica-hermenéutica, nada puede ser encontrado sobre ella en autores que, con buen fundamento, son considerados como estando en el origen de esta tradición. Cuando, por el contrario, nos situamos en la perspectiva del surgimiento de ambas tradiciones, y no proyectamos retrospectivamente distinciones posteriores, entonces vemos a Frege y Moore, en especial sus críticas al psicologismo, a partir de otra luz, más fiel a los textos y sus contextos histórico-filosóficos específicos. En síntesis, reconocer el papel decisivo del consecuente y radical anti-psicologismo metodológico de Frege para la constitución de la auto-identidad de la filosofía analítica no tiene por qué implicar desconocer las consideraciones de Frege sobre el problema de la subjetividad y el papel de las mismas en la evolución del realismo lógico en dirección a la fenomenología.

Bibliografía

- Ayer, A. J. 1971. *Russell and Moore: The Analytical Heritage*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bauch, B. 1917. *Immanuel Kant*. Berlin/Leipzig: Göschen.
- Bauch, B. 1925. Immanuel Kant philosophische Aufgabe der Gegenwart. *Beiträge zur Philosophie des Deutschen Idealismus* III(I): 7–18.
- Bauch, W. 1950. Husserls Encyclopedia Britannica Artikel und Heideggers Anmerkungen dazu. *Tijdschrift voor Filosofie* 12(2): 246-280.
- Bolzano, B. 1935. Der Briefwechsel B. Bolzano's mit F. Exner. In: R. Winter (ed.), *Bernard Bolzanos Schriften*, Vol. 4. Praga: Königlichen Böhmisches Gesellschaft der Wissenschaften.
- Carnap, R. 1966 [1928]. *Der logische Aufbau der Welt*. Hamburg: Meiner.
- Cassirer, E. 1910. *Substanzbegriff und Funktionsbegriff: Untersuchung über die Grundfragen der Erkenntniskritik*. Berlin: Bruno Cassirer.
- Cohen, H. 1968 [1883]. *Das Prinzip der Infinitesimale-Methode und seine Geschichte: Ein Kapitel zur Grundlegung der Erkenntniskritik*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Crane, T. 2014. *Aspects of Psychologism*. Cambridge/London: Harvard University Press.
- Dummett, M. 1978. *Truth and other Enigmas*. London: Duckworth.
- Dwyer, Ph. 1989. Anti-Psychologism and Scepticism: Frege, Descartes and Wittgenstein. In:

- M.A. Notturmo (ed.), *Perspectives on Psychologism*, p.128–161. Leiden/New York/Kobenhavn/Köln: E. J. Brill.
- Frege, G. 1971 [1879]. Begriffsschrift: Eine der arithmetischen nachgebildeten Formelsprache des reinen Denkens. In: I. Angelelli (ed.), *Begriffsschrift und andere Aufsätze*, p.IX; 1–88. 2nd ed. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Frege, G. 1988 [1884]. *Die Grundlagen der Arithmetik: Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*. Hamburg: Meiner.
- Frege, G. 1966 [1891]. Begriff und Gegenstand. In: G. Patzig (ed.), *Funktion, Begriff, Bedeutung*, p.66–80. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Frege, G. 1969 [1891/92]. Eine kritische Auseinandersetzung mit Kerry. In: G. Frege; H. Hermes; F. Kambartel; F. Kaulbach (ed.), *Gottlob Frege: Nachgelassene Schriften*, p.81–127. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Frege, G. 1980 [1892]. 17 Kernsätze zur Logik. In: G. Gabriel (ed.), *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie*, p.23–24. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Frege, G. 1893. *Grundgesetze der Arithmetik*. Jena: Pohle.
- Frege, G. 1980 [1897]. Logik. In: G. Gabriel (ed.), *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie*, p.35–73. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Haack, S. 1978. *Philosophy of Logics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Höfler, A. 1906. Anzeige von Meinong Über Annahmen. *Göttingische Gelehrte Anzeigen* 3: 209–227.
- Hossenfelder, M. 1978. *Kants Konstitutionstheorie und die Transzendente Deduktion*. Berlin: De Gruyter.
- Husserl, E. 1979 [1896]. Besprechung von: K. Twardowski. In: R. Bernard (ed.), *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910)*, p.349–356. Husserliana XXII. Den Haag: Nijhoff.
- Husserl, E. 1975 [1900]. *Logische Untersuchungen. Erster Band: Prolegomena zur reinen Logik*. Ed. E. Holenstein. Husserliana XVIII. Den Haag: Nijhoff.
- Husserl, E. 1979 [1902]. Besprechung von M. Palágyi. Der Streit der Psychologisten und Formalisten in der modernen Logik. In: R. Bernard (ed.), *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910)*, p.152–161. Husserliana XXII. Den Haag: Nijhoff.
- Husserl, E. 1984 [1906/07]. *Einleitung in die Logik und Erkenntnistheorie*. Ed. U. Melle. Husserliana XXIV. Den Haag: Nijhoff.
- Husserl, E. 1950 [1913]. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie I: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*. Ed. W. Biemel. Husserliana III. Den Haag: Nijhoff.
- Husserl, E. 1956 [1923/24]. *Erste Philosophie I: Erster Teil: Kritische Ideengeschichte*. Ed. R. Boehm. Husserliana VII. Den Haag: Nijhoff.
- Kerry, B. 1887. Über Anschauung und ihre psychische Verarbeitung: Vierter Artikel. *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Philosophie* 11: 249–307.
- Klemke, E.D. 2000. *A Defense of Realism. Reflections on the Metaphysics of G. E. Moore*. New York: Prometheus Books.
- Lask, E. 1912. *Die Lehre vom Urteil*. Tübingen: J. C. B. Mohr.
- Lipps, Th. 1880. Die Aufgabe der Erkenntnistheorie und die Wundt'sche Logik. *Philosophische Monatshefte* 16: 529–539.
- Marty, A. 1908. *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*. Halle: Max Niemeyer.

- Meinong, A. 1902. *Über Annahmen*. Leipzig: J. A. Barth.
- Meinong, A. 1904. Über Gegenstandstheorie. In: *Untersuchungen zur Gegenstandstheorie und Psychologie*, p.1–50. Leipzig: J. A. Barth.
- Monk, R. 1999. Was Russell an Analytical Philosopher?. In: J.H. Glock (ed), *The Rise of Analytic Philosophy*, p.35–50. Oxford: Blackwell.
- Moog, W. 1919. Logik, Psychologie, Psychologismus. *Wissenschaftssystematischen Untersuchungen*. Halle: Max Nyemeier.
- Moore, G. E. 1903. The refutation of Idealism. *Mind* **48**: 433–453.
- Natorp, P. 1887. Über objektive und subjektive Methode. *Philosophische Monatsheft* **XXIII**: 257–286.
- Natorp, P. 1888. *Einleitung in die Psychologie nach kritischer Methode*. Freiburg: J. C. B. Mohr.
- Natorp, P. 1897. Bericht über deutsche Schriften zur Erkenntnistheorie aus den Jahren 1894 und 1895. *Archiv für Systematische Philosophie*, Vol. 3, p.101–121 (Erstes Stück); p.193–215 (Zweites Stück); p.391–402 (Drittes Stück).
- Natorp, P. 1901. Zur Frage der logischen Methode. M. Bez. auf E. Husserls “Prolegomena zur reinen Logik”. *Kant Studien* **6**(1-3): 270–283.
- Natorp, P. 1912. *Allgemeine Psychologie nach kritischer Methode*. Tübingen: Siebeck.
- Natorp, P. 1917. Husserls Ideen zu einer reinen Phänomenologie. *Rivista di Filosofia* **VII**: 224–246.
- Natorp, P. 1918. Bruno Bauchs “Immanuel Kant” und die Fortbildung des Systems des Idealismus. *Kant Studien* **22**(1-2): 426–459.
- Niel, L. 2014. Anti-psicologismo y platonismo en el siglo XIX: Herbart, Bolzano y Lotze. *Revista de Filosofía* **39**(1): 95–118.
- O’Connor, D. 1982. *The Metaphysic of G. E. Moore*. Dordrecht/Boston/London: D. Reidel Publishing Company.
- Palagy, M. 1902. *Der Streit der Psychologisten und Formalisten in der modernen Logik*. Leipzig: W. Engelmann.
- Porta, M.A.G. 2009. A Crítica de Frege ao Idealismo em “Der Gedanke”. *Veritas* **54**: 130–154.
- Porta, M.A.G. 2013. *Edmund Husserl: Psicologismo, Psicologia, Fenomenologia*. São Paulo: Loyola.
- Porta, M.A.G. 2016. Kerry and the Evolution of Frege’s Critique of Psychologism. *Brentano Studien* **XIV**: 270–296.
- Porta, M.A.G. 2020. *Psicologia e Filosofia*. São Paulo: Loyola.
- Rickert, H. 1909. Zwei Wege der Erkenntnistheorie. Transzendentalpsychologie und Transzendentallogik. *Kant Studien* **XVI**: 169–228.
- Russell, B. 1992 [1903]. *The Principles of Mathematics*. London: Routledge.
- Sigwart, Ch. 1880. Logische Fragen. *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Philosophie* **4**: 454–455.
- Soames, S. 2014. *The Analytic Tradition in Philosophy*. Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Stout, G. F. 1896. *Analytical Psychology*. London: Sonnenschein.
- Stumpf, C. 1892. Psychologie und Erkenntnistheorie. *Abhandlungen der Philosophisch-Philologischen Classe der königlich Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, Vol. XIX (II), p.326. München: Verlag der K. Akademie.

- Twardowski, K. 1894. *Zur Lehre vom Inhalt und Gegenstand der Vorstellung. Eine psychologische Untersuchung*. Wien: Hölder.
- Windelband, W. 1884. *Kritische oder genetische Methode?*. In: W. Windelband (ed.), *Prälu- dien: Aufsätze und Reden zur Einleitung in die Philosophie*, p.247–279. Tübingen: J. C. B. Mohr.
- Wittgenstein, L. 1984. *Philosophische Untersuchungen*. In: *Werkausgabe*. Vol. 1. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Wundt, W. 1880-1883. *Logik. Eine Untersuchung der Prinzipien der Erkenntnis und der Methode wissenschaftlichen Forschung*. Tübingen: Verlag von Ferdinand Enke.

Notes

¹Es en ese horizonte que en un libro reciente y muy influyente, Tim Crane (2014) distingue conscientemente los usos más tradicionales del término de psicologismo (referidos a la esfera de las matemáticas, de la lógica y de la semántica) e introduce de modo explícito una nueva noción de psicologismo referida a la concepción de lo psíquico en general y, en particular, de la intencionalidad. El psicologismo, afirma Crane, es el punto de vista según el cual el estudio de la mente no puede ser una investigación puramente conceptual, pues existe algo así como una realidad psicológica específica que puede ser investigada tanto conceptual como empíricamente (de un modo introspectivo-fenomenológico). En suma, el psicologismo en el sentido de Crane recusa la idea de que la filosofía de la mente es una investigación puramente conceptual, cuyos resultados son independientes de toda psicología empírica. Para el psicologismo que Crane propone defender, la teoría de la intencionalidad no puede simplemente ser una teoría del contenido proposicional y, *a fortiori*, de la semántica de la atribución de actitudes proposicionales.

²Un ejemplo de lo que decimos puede ser encontrado en el análisis de Frege de Susan Haack en su “Filosofía de las lógicas”. La confusión surge aquí por no percibirse que el carácter público de la significación tiene en Frege y Wittgenstein sentidos esencialmente diferentes y que esa diferencia se expresa, en última instancia, en la diversa fundamentación de la tesis de la necesaria mediación lingüística del pensamiento. Si, en un primer momento, Haack define la noción de público en un sentido estrictamente fregueano (algo es público en cuanto puede ser constatado como numéricamente idéntico por diversos individuos (1978, p.240)), este concepto es inmediatamente revisado con la precisión de la noción de “accesibilidad”. Mas en el concepto de público y privado tenemos que distinguir entre el hecho de que una entidad sea pública o privada y el hecho de que el acceso a ella sea público o privado. Obviamente que, si una entidad es privada, entonces el único acceso posible es privado, mas la opción inversa no es válida, o sea, que si una entidad es pública entonces su acceso es público.

³Como en lo que sigue abordamos la reacción neokantiana al objetivismo analítico, sea introducida aquí una breve consideración con respecto a la fenomenología. Frente a la pretensión husserliana de una destrucción de la consideración “mítica” de la subjetividad trascendental y la exigencia de un acceso intuitivo a ésta en cuanto auténtico ámbito de experiencia, posibilitado por la “reducción”, Natorp (1917) considera que la idea de una “experiencia trascendental” no es sino un sin sentido, una auténtica contradicción de términos.

⁴Véase más adelante numeral 4.2.

⁵Así, la discusión con el psicologismo comienza a plantearse en el neokantianismo como una discusión entre método psicológico y transcendental, y en Husserl la propuesta de la fenomenología es esencialmente la propuesta de un abordaje de la subjetividad diferente de la psicológica.

⁶La prueba propiamente dicha de la falsedad del idealismo será recién proporcionada por un argumento decisivo por el absurdo en *Der Gedanke* (Porta, 2014).

⁷Klemke (2000, p.39-66). Compare sobre el tema Soames (2014, p.154-171); O' Connor (1982, p.21-30) e Ayer (1971, p.143-155).

⁸Vale a pena citar el texto decisivo: "This element, we have seen, is certainly neglected by the *content theory*: that theory entirely fails to express the fact that there is, in the sensation of blue, this unique relation between blue and the other constituent. And what I contend is that this omission is not mere negligence of expression, but is due to the fact that thought philosophers have recognised that something distinct is meant by consciousness, they have never yet had a clear conception of what that something is. They have not been able to hold it and blue *before their minds* and to compare them, in the same way in which they can compare blue and green. And this for the reason I gave above: namely that the moment we try to fix our attention upon consciousness and to see what, distinctly it is, it seems to vanish: it seems as if we had before us a mere emptiness. When we try to introspect the sensation of blue, all we can see it is the blue. The other element is as if it were diaphanous. Yet it can be distinguished if we look attentively enough, and if we know that there is something to look for. My main object in this paragraph has been to try to make the reader see it, but I fear I shall have succeeded very ill" (Moore 1903, p.450, 25). (itálicos míos, negritas de Moore)

⁹Como lo ha mostrado Monk (1999), es cuestionable si Russell puede sin más ser rotulado de este modo, pues esto implicaría desconocer aspectos esenciales de su filosofía, como su permanente preocupación epistemológica. Además, y después de todo, quien lee el *Analysis of mind*, difícilmente podrá ver en él un wittgensteniano reacio a todo resultado fenomenológico.

¹⁰Si esta virada de Russell lo coloca en franca oposición a la escuela de Marburgo y Cassirer, ella no lo coloca necesariamente en oposición a todas las variantes del neokantianismo y, mucho menos, a la *Gegenstandstheorie* que influyera en ellas. En realidad, es este un aspecto de la influencia de Meinong sobre Russell que merecería atención, sin por ello pasar por alto el hecho de que Russell introduce un acento lingüístico que no estaba presente en modo alguno en Meinong. Como vimos, por razones que no son casuales, incluso la consideración subjetiva de Moore abre esta perspectiva a una variante de la *Gegenstandstheorie*.

¹¹Una comparación rica, hoy olvidada por la literatura analítica, que investiga la relación de Carnap con el neokantianismo, la ofrece el libro de Malter Hossenfelder (1978) sobre *Konstitutionstheorie*.